



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VI.

Madrid 12 de Mayo de 1879.

NÚM. 75.

ADVERTENCIA.

Los Sres. Suscritores que todavía no han satisfecho el importe de su suscripción, tendrán la bondad de remitirlo á esta Administracion en toda la presente semana, si no quieren dejar de recibir EL TOREO.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Segunda corrida de abono verificada el día 11 de Mayo de 1879.

Al primer tapon... silba; quiero decir, que la corrida de ayer comenzó con una silba que el señor presidente se ganó por sus puños, y gracias á la tardanza con que apareció en su palco. El señor Lozano debe tener atrasadito el reloj, ó lo está el del ayuntamiento, que es lo más probable; pero sea por la causa que fuese, ello es que los príncipes austriacos estaban en su palco, el Sr. Media Luna (servidor de Vds.) en su asiento de grada, la plaza llena de austriacos, rusos, franceses y polacos, y el Sr. Lozano sin parecer.

Por fin asomó su municipal baston, oyó una silba municipal, sacó el municipal pañuelo, hizo la municipal seña, y dió comienzo la fiesta nacional, que ayer ¡quién lo creeria! fué buena. ¡Oh D. Casiano y cómo el tiempo llega á convertir á los empresarios! La corrida de ayer debe hacer época en la historia de las corridas casianiles.

No salió allí ninguna cabra en vez de toro. No salió tampoco ningun buey recién desenganchado.

Los seis bichos fueron seis toros hechos y derechos; si sale otra corrida como esa, inicio una suscripción para levantar una estatua ecuestre á D. Casiano.

Palabra de honor.

Pues señor, que salió el primer toro, perteneciente á la ganadería de Miura, lo mismo que los cinco restantes, y apenas fué visto el animal por aquella peinadora, mi vecina de localidad que ya Vds. conocen, me dijo:

—Aunque sea mal preguntao, ¿cómo se llama ese toro?

—*Lobaito*, prenda.

—¿Y cuántos años tiene?

—Mujer, no trae partida de bautismo.

—¿Y quiénes eran sus papás?

—También lo ignoro.

—Pues no van estas preguntas descaminás: quío enterarme, porque en la corria pasá fué mandao al corral un bicho llamao *Pela Espigas*, que segun icen salió también el año pasao á la arena y fué remetío á la vacá á petición der pueblo.

—¿Qué dice Vd.? Es imposible que un toro echado por el público vuelva á salir al redondel.

—Eso es lo que yo digo, pero á mi naide me quita de la cabeza á *Pela Espigas*... y vamos, que mis motivos tengo... y aquí á lo mejor se nos dá gato por toro.

—Eso sí.

—Pus bueno; haga usté el favor deirme di-

ciendo toas las cualidades presonales de los cornúpetos que salgan, pá evitar cuestiones el día de mañana.

El toro de Miura primero que en la arena se habia presentado, era negro, bien puesto, bien criado y de buenas carnes.

Los chicos, que querian ayer lucirse ante los príncipes extranjeros que habia en la plaza, se propusieron hacer cositas de mérito, y Pablo inauguró las tareas saltando al trascuerno lo mismito que cuando tenia treinta años.

Los picadores Veneno y Chuchi, que se hallaban de tanda, comenzaron enseguida á entenderse con la rés, que manifestó buena voluntad para recibir picaduras y no de mosquitos.

Veneno propinó á *Lobaito* cinco tomas, en dos de las cuales el hombre se desparramó por el suelo como si fuera líquido.

Chuchi, que llevaba una chaquetilla muy reluciente, picó cuatro veces y permaneció más firme que el ginete de la Plaza Mayor, que no se apea casi nunca.

Sin más lances, el señor presidente mandó tocar á banderillas, y los jóvenes (hasta cierto punto) Armilla y Valentin asieron los palos, se pusieron frente al palco real, y se quitaron las moñteras brindando la suerte á las personas que en él estaban.

Los chicos, que saben también lo que es cumplir con la gente de fuera, pusieron cada uno un par de banderillas al cuarteo, de esos que están diciendo: aplaudid, españoles.

¡Valiente par de pares!

Armilla repitió; pero le faltó el tiro de una de las armas y solo puso una banderilla, guardando la otra para mejor ocasion.

Lobaito se enamoró á todo esto de un alguacil que habia en el callejon, y trató de darle un beso, intentando saltar dos veces más por frente al 3 y otra por frente al 4.

Sonaron de nuevo los clarines, que por cierto ahora suenan de un modo en cada corrida, por efecto de ciertas economías, y Frascuelo, con traje azul y oro, se acercó al presidente para cumplir el primer deber de todo matador.

Arrojada la montera al aire, se fué en busca de *Lobaito*, que ya en banderillas se tapaba y que en la muerte se manifestó con desmedidas aficiones á ceñirse.

Frascuelo dió cuatro naturales, ocho con la derecha y dos cambiados, y cada pase con la derecha fué un disgusto; mi vecina decia:

— ¡Jesús y cuánto tiene que lavar Salvador esta semana!

— ¿Cómo lavar?

— Sí, señor; no vé Vd. cuántos pases van á la colá.

Con efecto; todos los pases con la derecha tuvieron su coladita más ó ménos grave; pero si la brega fué algo súcia, en cambio la estocada resultó de las más limpias que se dan.

Para evitarse más desazones el hombre, lió el trapo y se tiró como él se tira, resultando una estocada arrancando, de las de primera calidad.

Como aplausos, hubo un mundo; como cigarros, pocos.

Ya no fuman los que van á los toros.

Y S. A. el príncipe Rodolfo arrojó una petaca al matador.

Al segundo animal de cuernos le llamaban *Chato*; lo cual más que nombre, parece un mote descortés, porque cada uno puede tener la cantidad de narices que Dios le haya dado, sin que por eso merezca que las gentes se le burlen hasta el extremo de sacar á relucir en el nombre su defecto físico.

A *Chato* se le debia haber muerto hace poco algun pariente, porque salió de riguroso luto; ni con los eléctricos se le encontraba un pelo blanco en todo el cuerpo. *Chato* era delantero de cuernos, bastante voluntario y de cabeza, como lo demostraron las costillas de algunos caballeros que yo me sé y me callo.

El Chuchi tuvo con *Chato* cinco conversaciones interesantes, y en cuatro de ellas resultó que el hombre se echó á nadar por la arena en compañía del penco. En uno de estos sustos, el Chuchi se colocó frente al toro con la pica á modo de alabarda, y la pierna izquierda adelantada y doblada por la rodilla; es decir, se puso en guardia igual que si tuviera en la mano un fusil con bayoneta y se hallase formando parte de un cuadro contra caballería.

Son muy guerreros todos los *Chuchis*.

El Chuchi perdió en esta faena dos *fuchinas*.

Veneno se dejó tomar tres veces por *Chato*, y perdió una *trichina*, sufriendo además dos caídas de las mayúsculas.

Calderoncito el reciente no puso más que una vara y tambien rodó por los suelos, aunque sin detrimento para ambas personalidades, humana y solípeda.

El toro iba aplomándose demasiado y el público pedía que se pasase á banderillas; pero el señor presidente, que sin duda quiso demostrar que á él no le importaban un pito todos los pitos del mundo, se obstinó en que los picadores siguieran excitando al toro á sufrir pinchazos. El toro, poniéndose de parte del público, se negó á recibir más tela, y entonces el Sr. Lozano tuvo á bien disponer que salieran á escena los chicos.

Eso sí, la silba no se la quitó nadie á su señoría.

El toro comenzó á cortar el terreno, lo cual no impidió que Mariano le pusiera un par de los buenos al cuarteo. Molina clavó otro cuarteando, y Mariano colocó el tercero bajo y desigual, cayendo al suelo por ser tropicado por la res. El chico salió con el terreno cortado, y milagro fué que no ocurriera allí un desavío.

Verde y oro era el traje que lucía el Sr. Chi-

corro, que despues de las cortesías de costumbre se encaró con el Miura, y le soltó, entre buenos y malos, un pase natural, ocho con la derecha, ocho altos y uno cambiado.

— ¡Buen viaje, amigo! Desearé que guerva usted bueno, gritaba la peinadora.

— ¿De quién se despide Vd.? la pregunté.

— Del diestro que se va á Inglaterra para armarse y dejarse caer luego por er telégrafo sobre Madrid.

Chicorro, se tiró habiendo una respetable cantidad de tierra por medio, y resultó una estocada bien señalada, pero él salió arrollado teniendo que pasar los Pirineos para librarse de una caricia.

El toro entregó su carne á los abastecedores del matadero.

— Eso sí que no ha sío por obra de varon, decia la abonada.

— Señora ¿qué diablos quiere Vd. decir?

— Que esa estocá no ha salío bien por obra de varon, sino milagrosamente, como dice la doctrina.

Chicorro fué tambien obsequiado por los príncipes extranjeros con una petaca.

Postdata. Al salir este toro del toril pidió el público que Chicorro saltara la garrocha, y Corrito sin que nadie se lo pidiera, cogió una vara para dar el salto. Frascuelo le mandó que no se metiera en dibujos, y el hombre volvió á tomar el capote.

Donde hay patron no manda marinero.

Renegado era el nombre del tercer Miura, que vestia traje negro con bragas blancas, y lucia cuerna algo gacha y un tanto delantera.

Se presentó lleno de patas, y en cuanto el público le vió correr de aquel modo, renovó su petición al Sr. Lara para que diera el salto de la garrocha.

Este, accediendo á los deseos del público, lo dió, á pesar de que el toro iba parándose por momentos, con el arte y limpieza que él solo tiene para ejecutar esa suerte. Los espectadores unánimes, rompieron en un atronador aplauso, en el cual tomaron parte todos los que ocupaban el palco real.

El público tuvo razon al aplaudir.

Un conocido aficionado, medio tocayo mio, y que tiene muy buena voz, dijo:

— Méenos saltar y matar mejor.

Su acólito respondió:

— Es verdad.

Y yo añado ahora: tambien tuvo razon el aficionado aludido.

Los picadores entraron en baile inmediatamente, poniendo Veneno un metro bueno y otro al que le faltaban muchos centímetros. En el segundo envite cayó á tierra con pérdida del *nihilista*. El Chuchi se permitió clavar tres veces el tenedor, y en una cayó al suelo como quien se tira á darse un baño sabiendo nadar; de cabeza.

En este último incidente perdió el contratista de caballos una yegua que si la lleva hoy al hipódromo gana la carrera *criterium*.

El caballo de Antonio Calderon salió á la carrera creyendo tambien que se hallaba en el hipódromo, y fué á parar á los cuernos de la fiera, donde el ginete se vió en un apuro que yo quisiera para mi casero. Frascuelo estuvo al quite con su capote y evitó mayores consecuencias.

Llegada la hora de los palos, el Ostion clavó un par al cuarteo muy abierto, y otro al relance, saliendo una vez en falso al intentar clavar los alfileres á la media vuelta. Joseito no puso más que un par de banderillas, pero en cambio fué muy malo, lo cual es un consuelo en cierto modo.

Para descargo de mi conciencia diré que el toro se tapaba en esta suerte, y que siguió tapándose cuando Felipe, vestido de pimienta riojano, se le colocó de frente muleta en mano.

La brega del matador fué la siguiente:

Tres pases naturales, dos con la derecha, dos cambiados y un pinchazo bajo sin soltar.

Uno natural, dos con la derecha y una estocada corta bien señalada.

Uno natural, tres con la derecha y uno alto y un amago por taparse el toro.

Dos altos y un pinchazo corto tirándose cuando el toro se hallaba humillado.

Dos pases con la derecha y un pinchazo igual al anterior.

El puntillero acertó á la primera.

Felipe recibió una petaca como los dos matadores anteriores.

El cuarto bicho, á quien llamaban *Centello*, salió por el lado contrario y muy pasado, lo cual no convenia mucho que digamos, con el nombre que traia. Su pelo era negro, bragado y la cuerna ancha y abierta para recibir en ella á cualquiera, por gordo que fuese.

Centello fué uno de los bichos mejor templados que á la arena salieron; con la fuerza de una centella, cayó dos veces sobre Veneno desmoronando la torre y dejando espirantes dos pedestales.

Chuchi preparó su para-rayos y le cayeron tres exhalaciones, teniendo que hacer titeres en una ocasion y perdiendo mientras duró el nublando dos baules.

Sobre Antonio Calderon cayeron dos chispas eléctricas, una de las cuales le mató el caballo. En ambas ocasiones intentó medir el área de la plaza con la extension de su cuerpo.

Despues de haber dejado *Centello* tan bien puesto su pabellon en el primer tercio de la lidia, pasó al segundo, teniendo el honor de habérselas con Armilla y Valentin.

El segundo colgó una banderilla al cuarteo y un par cuarteando tambien, cerquita de los cuartos traseros de la res. Armilla solo dejó un par y fué bueno.

— ¿Vé usted á Valentin? me dijo la peinadora.

— Pues tié más memoria que tó er mundo.

— ¿Por qué?

— Porque siempre sacuerda de aquella cogía que tuvo por donde yo me sé, cuando mataba el toro de afaidura. Dende entonces anda el chico mu precavío.

Frascuelo halló á la fiera noble y aplomada; en disposicion, en fin, de recibir un buen volapié. Despues de siete pases con la derecha y dos altos, dió una estocada corta á volapié algo caida, á la que siguieron cuatro pases más con la derecha, un pinchazo bueno en las tablas y una estocada buena á volapié, precedida de siete pases con la derecha.

No hay para qué decir que todos los espectadores se convirtieron en vírgenes.

Quiero decir, tuvo cada uno su palma en la mano.

Bonito llamaban al quinto toro, que si bien por su aspecto merecia este nombre, fué bajo el punto de vista taurómico el más feo de la corrida.

Su pelo era retinto albardao, ojinegro, y su cuerna ancha, llevando escobillado el piton izquierdo; como voluntad habia que pedirle poco, pero se conoce que el animal guardaba su piel para cosas mejores, porque en cuanto sentia la puya salia pitando; es decir, corriendo, y buscaba distraccion arrancando á los peones los capotillos de la mano.

Veneno le metió cuatro veces la lanceta sin experimentar el más mínimo temblor de caballo, y el Chuchi clavó cuatro veces el espárrago tambien sin conmoverse sobre su base.

De la base no puede decirse lo mismo, porque antes de que tocaran á banderillas, hubo que retirarla por inservible.

He dicho que Veneno no experimentó el más ligero temblor en las cuatro varas que puso, y es verdad, pero no por eso dejó de restregarse la moña con la arena en una colada suelta que le pegó *Bonito*.

En el tendido número 8 se sacudieron el polvo dos caballeros por mor de los diestros, durante la cachetina algunos segundos más de lo que desearian los cuerpos que recibian las trompadas limpias.

El toro se hallaba muy bueno para la suerte de banderillas, lo cual no impidió que el señor

Molina pusiera un par de sobaquillo y uno cuarteando bastante bajo. Mariano puso un par al cuarteo, bien señalado.

Y ya tenemos otra vez en escena al señor Chicorro.

El toro frente a la muleta se presentó boyante, y en una palabra, en las mejores condiciones para que el diestro se luciera.

Empezar a pasar Chicorro, y empezar a cantar mi vecina, llevándose el compás con las palmas, todo fué uno.

Dió Chicorro cuatro pases naturales y la mujer:

¡Ay olé!

¡Ay olé!

¡Ay olé!

Dió Chicorro dos con la derecha y uno cambiado, y la consabida dále con...

¡Ay olé!

¡Ay olé!

Los espectadores vecinos empezaron a gritar:

—¡Fuera! ¡Que calle esa música!

Pero la peñadora, sin turbarse por la algazara, paró la sonata y dijo:

—Pues señor, ya no le dejan a una llevarle el compás al bailaor. ¿No se entusiasman ustedes con el zapateo que está bailando Chicorro?

El diestro citó a recibir; pero faltó a la cita y dió una media estocada arrancando, algo tendida.

Después de tres pases con la derecha, seis altos y uno cambiado, dió una estocada contraria arrancando también muy honda; pero acercándose el estoque al pellejo de la res más de lo que era menester para que muriese pronto.

El matador intentó descabellar dos veces, pero no pudo conseguirlo. El puntillero en cambio estuvo tan acertado, que acertó a la quinta embestida.

Dediquemos un recuerdo al puntillero Molina.

No puede uno menos de acordarse de él cuando se vé dar cinco puñetazos a un toro.

Con el ilustre nombre de *Giron* y la divisa verde y negra en lo alto, salió del chiquero el sexto toro, que fué de los que yo quisiera ver siempre en la plaza y siempre desde lejos, por supuesto.

Era *Giron* negro zaino, apretado de cuerna y alto, llevando el izquierdo, no afilado, sino vaciado, y en disposición de afeitarse a un puercito espin. Como aficionado a quimera, lo fué hasta el extremo de recibir 10 varas, queriendo siempre, a pesar de que hubo algún desorden en la suerte de vara y dejaron enfriar al toro en dos ó tres ocasiones.

Giron tenía además mucha cabeza, se arrancaba de largo, recargaba y hería con certeza.

Chuchi le clavó cuatro veces la puya y se ganó cuatro caídas, quedando el pavimento lesionado con estos golpetazos. En la última caída, el Chuchi cayó al descubierto y Frascuelo le libró con un quite maestro y como se ven pocos en la plaza.

Veneno pinchó tres veces y tres veces cayó a tierra, siendo retirado a la enfermería por consecuencia del último achuchon, con una contusión en la clavícula izquierda.

Antonio Calderon clavó un par de puyazos y sufrió un par de caídas. En una de ellas dió un salto mortal por cima de la barrera, yendo a caer al callejón hecho un antípoda.

Julio Fernandez no puso más que una vara con su correspondiente acompañamiento de costalada.

Sin desmayar en su poder ni en su voluntad, pasó *Giron* a banderillas, que le fueron puestas por Joseito y el Ostion. El primero puso dos pares cuarteando y el segundo uno trasero al cuarteo también.

Felipe acabó la función con un pase natural, otro con la derecha y tres altos pasando también la frontera con toda la agilidad que él sabe hacerlo.

Regresando después a su patria, dió un pin-

chazo, un pase natural, tres con la derecha, uno alto, un pinchazo bajo y otro a paso de banderilla bien señalado.

Dos pases más naturales, dos altos y una estocada a volapié que resultó buena, tirándose, ¡Dios sabe cómo! acabó con *Giron*, que fué el toro de más poder de los que ayer se corrieron.

—Señor Media-Luna, me dijo la peñadora al retirarse.

Voy a ver ahora mismo a ver si a Casiano le ha sucedido alguna desgracia.

—¿Qué le ha de haber sucedido?

—No lo sé; pero esta corria no la ha dao él; pos no paece sino que una no conoce la manera de torear de toos los empresarios.

RESUMEN.

Los toros del Sr. D. Antonio Miura han tomado 47 varas; han dado 24 caídas; han matado 15 caballos, y han recibido 16 pares de banderillas y dos medios.

Frascuelo ha dado 38 pases de muleta, 3 estocadas y 1 pinchazo.

Chicorro, 37 pases, 3 estocadas y 1 intento de descabello.

Felipe García, 34 pases, 2 estocadas y 6 pinchazos.

APRECIACION.

Si la empresa pusiera tanto cuidado en la elección del ganado como para la corrida de ayer lo hizo, no hubiera escuchado tantos ataques y tantas censuras, y tan justas, de los aficionados y la prensa de esta corte.

Como hacemos justicia siempre, no podemos menos de aplaudir a la empresa por el acierto que ayer ha tenido, y solo desearemos que siga por ese camino, que aunque le queda poco tiempo ya a D. Casiano Hernandez como empresario de esta plaza, nunca es tarde si la dicha es buena, y más vale en este mundo dejar buenos recuerdos que malos. El cuarto y el sexto toros fueron excelentes para todas las suertes, mostraron poder y voluntad, y tomaron con coraje las varas; los demás cumplieron, y solo el quinto resultó demasiado blando. Con ganado así es como se desarrolla la afición y como se evitará la decadencia del toreo.

Frascuelo estuvo ayer muy bien en la brega general; casi todos ó todos los quites los hizo él; algunos fueron oportunos, como el de la última caída del Chuchi, donde a no haber procedido con la serenidad que Frascuelo lo hizo, pudo haber ocurrido una desgracia. En este punto, Salvador justificó ayer el nombre que lleva.

Las estocadas que dió fueron buenas, sobre todo la última de su segundo toro y la del primero, pero en la brega de este le vimos poco confiado con la muleta. Pertenecía el toro de que hablamos a la clase de los que se ciñen, es decir, a los que aunque toman bien el engaño se acercan mucho al bulto, y casi llegan a pisarle su terreno. Esta cualidad les hace ser de los que se cuelean más fácilmente, y para evitar esto necesario es colocar la muleta oblicua, no cuadrarla hasta que la tomen y empaparlos bien en ella; además conviene adelantar el engaño si se vé que ganan mucho terreno y anticipan la suerte. Todo esto no puede ejecutarse con la mano derecha con la perfección que el arte exige, y vemos que Frascuelo abusa de los pases con la derecha; esta es cierto que lo hacen todos los matadores, pero así vá ello; si se quiere volver a las buenas prácticas del toreo es preciso comenzar a quitar corruptelas. Los toros se pasan con la mano izquierda y solo el olvido de las buenas reglas ha podido justificar el que después de un pase natural se cambie la muleta de mano en vez de dar en seguida el de pecho, que es el que debe seguir en casi todos los casos. Las coladas provienen también de dar pases de muleta llevando al toro por el terreno de adentro, cosa que antes no se le hubiera ocurrido a ningún matador, y que sin embargo ahora se practica todos los días.

Chicorro ha movido mucho los piés y arrancado de largo al herir; esto ha sido tanto más

malo, cuanto que su segundo toro era noble, sencillez, claro, acudía al trazo por su terreno y no ofrecía dificultad alguna, a no ser que hayamos llegado a unos tiempos de toreo, en los que sea dificultad en un toro claro el tener muchos piés. Chicorro debe moverse menos y fiar el éxito de las suertes más a la mano izquierda que a la agilidad de sus piernas.

Respecto de la manera de tirarse, volveremos a repetirle que si arrancando desde tan largo hiere bien, se debe a pura casualidad, y que un matador no debe fiar a la casualidad el éxito de las suertes y de su reputación.

Respecto de la suerte de recibir que ayer intentó, El Torero ha dado su opinión muchas veces para que tengamos que exponerla aquí nuevamente.

A Felipe García le vimos ayer dar algunos buenos pases en redondo, y eso fué lo único bueno que hizo con la muleta. Al herir, estuvo más afortunado que diestro, y también arrancó muchas veces de largo, llegando en una ocasión a tirarse estando el toro humillado, cosa que no debe hacer nunca. A los toros que tienen la tendencia a humillar, se les pasa por alto algunas veces, y para tirarse no debe perderse tiempo alguno en liar, sino hacerlo con la mayor rapidez posible.

Los picadores se portaron regularmente en general, y se distinguieron en el sexto toro.

De los banderilleros, merecen citarse los primeros pares de Armilla, Valentin y Tornero.

El servicio y la dirección de plaza regulares.

La presidencia poco acertada, apurando algunos toros y acortando sin necesidad la lidia de otros.

PACO MEDIA-LUNA.



Nuestros constantes lectores recordarán que en la reseña de la corrida verificada el día 16 de Mayo del año anterior, y al ocuparnos del octavo toro, decíamos lo siguiente:

«Ahora van Vds. a ver lo bueno.

Se abrió el chiquero y apareció un chivo colorado, ojo de perdiz, gacho y apretado. Se llamaba *Pela Espigas*, y era de la ganadería del Sr. Nuñez de Prado, que se conoce que también cria cabras.

Este torete se asustaba además de su sombra, y el público indignado protestó contra tal abuso del empresario.

El presidente, obrando con acierto, accedió a la petición del público, y *Pela Espigas* fué retirado al corral, acompañado de sus apreciables y augustos papás.»

Pues bien: ese toro, que fué desechado por el público y mandado retirar al corral por el presidente de aquella corrida, Sr. Dávila, es el mismo toro *Pela Espigas* que en la tarde del día 4, fué causa de tantos disgustos y retirado por la misma puerta por donde un año antes era conducido a la dehesa.

Se halla en Madrid, de regreso de Colmenar Viejo, donde ha hecho compras de ganado, el dueño y a la vez empresario de la plaza de Guadalajara, el cual se propone dar varias corridas en la plaza de aquella capital.

La primera de estas funciones se verificará el día 22 del corriente mes.

El 21 de Agosto se verificará una corrida de toros en Antequera, para la que ya están contratados los diestros Cara-ancha y Gallito chico.

Los toros serán de la ganadería del señor Adalid.

Ayer se verificó en Zaragoza una novillada a beneficio del diestro Juan Ruiz (Lagartija), estoqueando este dos toros mogones de la ganadería de D. Gregorio Ripamillan.

Segun telegrama de nuestro corresponsal en

aquella capital, los toros fueron muy buenos, y Lagartija mató con mucho arte, y pasó muy bien dando un magnífico cambio.

Es casi seguro que el día 1.º de Junio se celebre una novillada en la plaza de Antequera.

Ayer trabajó en Lisboa Antonio Carmona (Gordito) y el próximo domingo también tomará parte en otra corrida en aquella capital.

Siguiendo la costumbre de años anteriores, el viernes próximo se verificará una corrida de toros que D. Casiano ha preparado para obsequiar á los forasteros que acudan á Madrid con motivo de la romería de San Isidro.

Se lidiarán seis toros de la ganadería del señor Nuñez de Prado, que si son hermanos de los que se corrieron en la tarde del día 4, pasaremos una tarde muy divertida.

Las cuadrillas serán las contratadas en esta temporada.

Con ganado de una vacada andaluza, probablemente de Miura, se celebrará otra corrida el jueves 22 con motivo de la feria.

Tenemos necesidad de volver á decir á *El Juanero* de Málaga, que la lista de contratas que publicamos en *EL TOREO* la habíamos copiado, segun decíamos, del *Boletín*, y que cuando nuestro periódico publica noticias ó reseñas que no le pertenecen, tiene por costumbre decir de qué publicación ó por qué conducto las ha recibido.

EL TOREO no gusta de engalanarse con plumas de pavo real.

Nuestro amigo D. Joaquin Franquelo, de Málaga, ha dado á la estampa una obra sobre hierros y divisas de la mayor parte de las ganaderías de reses bravas, que no dudamos, atendidos los grandes conocimientos del autor, ha de ser un libro consultado muchas veces por los aficionados é inteligentes en la tauromaquia.

D. Rafael Mendez de la Vega, nuevo empresario de la plaza de Madrid, ha tomado en arriendo la dehesa del Puente de Viveros.

Si bien no es cosa completamente decidida que la corrida de Beneficencia se celebre el día 25 del corriente, si lo es que tomarán parte Lagartijo, Frascuelo, Chicorro y Angel Pastor. El ganado será cuatro toros del señor marqués viudo de Salas, y los otros cuatro de la ganadería de Saltillo ó de la viuda de Muruve.

De todos modos, es seguro que solo se verificará corrida por la tarde, habiéndose desistido de la idea de dar corrida entera.

Nos parece acertada la decision.

Ayer tuvo lugar en Barcelona la primera corrida de las que se propone dar la nueva empresa que ha tomado en arrendamiento el circo barcelonés, en la que tomaron parte los espadas Lagartijo y Cara-ancha.

El ganado pertenecía á la vacada de doña María de los Dolores Monje, viuda de Muruve, cuyos nombres y señas eran los siguientes:

1.º *Jaquito*, cárdeno, bien armado.—2.º *Larguito*, negro, id.—3.º *Confuso*, id., id.—4.º *Guñaposo*, castaño, id.—5.º *Flamenco*, cárdeno, idem, rabon.—6.º *Ramonero*, negro, id., todos de cinco años.

Y segun telegrama que hemos recibido, de los seis toros, cinco han sido buenos y uno superior.—Las cuadrillas se han portado regularmente.—Han muerto 21 caballos.—La entrada un lleno completo.

Hoy lunes se verificará en Toledo una corrida de cuatro becerros, que serán lidiados por

los oficiales de la Escuela de tiro de aquella ciudad.

Los señores principes de Austria y Baviera, acompañados por S. M. el rey y el señor duque de Sexto presenciaron el apartado de los toros que se lidiaron en la corrida de ayer. Despues visitaron todas las dependencias de la plaza.

Nuestros lectores extrañarían que en nuestro número anterior no dijéramos ni una sola palabra respecto á la medida tomada por el señor presidente con los diestros Frascuelo, Molina y Bienvenida; pero como la orden presidencial se comunicó á los interesados en los últimos momentos de la corrida, cuando la noticia llegó á conocimiento nuestro fué en las últimas horas de la noche y no teníamos ya tiempo de averiguar si el hecho que nos noticiaban era verdadero, no atreviéndonos á estamparlo en nuestras columnas, en la creencia de que sería un rumor echado á volar con no muy buena intencion.

Pero desgraciadamente la noticia era cierta. En el momento en que el diestro Salvador Sanchez (Frascuelo) se hallaba auxiliando á Ostion, que pasaba de muleta al sétimo toro, recibió el primer espada un aviso para que en union de Bienvenida y Molina se presentaran al presidente al terminarse la corrida, como así lo verificaron, recibiendo allí la orden de quedar presos.

Frascuelo manifestó deseos de ver al presidente, lo cual le fué negado por el señor inspector encargado de custodiar los detenidos, que lo fueron en el pabellon destinado á la presidencia. En este aposento permanecieron hasta las ocho de la noche, hora en que, custodiados por media docena de agentes de orden público, y acompañados del inspector, fueron conducidos en un ómnibus al Saladero. Un título de Castilla, enterado del caso, se personó en la cárcel de villa, poco despues de llegar los detenidos, y salió fiador por los tres lidiadores, que fueron puestos inmediatamente en libertad.

Las familias de los toreros en cuestion, pasaron dos horas de mortal angustia, pues sin dar crédito á la verdad del hecho, pensaban habia ocurrido alguna desgracia á los diestros.

La causa por desobediencia á la autoridad, se les sigue á los referidos lidiadores en el juzgado de Buenavista, escribanía del Sr. Mazorra, siendo muchas las declaraciones tomadas hasta la fecha.

¿No le parece á D. Casiano que sería muy conveniente dispusiera que el riego de la plaza, sobre todo en la parte de sombra, se hiciera media hora antes de la en que se viene haciendo ahora?

Ayer se hizo el riego momentos antes de empezar la corrida, y cuando un numeroso público se encontraba en el redondel, siendo rociadas no pocas personas de las que allí se hallaban.

Dícese que el nuevo empresario de la plaza de Valladolid, es el señor conde de la Patilla, y que tiene contratados á los diestros Chicorro y Felipe Garcia para la corrida que se celebrará el día del Corpus.

Dice *El Boletín*: «El humorístico revistero «Sentimientos» que hace en nuestro colega *El Globo* la descripción de las corridas de toros que se celebran en Madrid, dice en la reseña publicada el lunes 28 de Abril:

¡Miste que on Caziano es generoso!
Gastarse medio duro en perros chico
para rayar de nuevo los aziento
y que en lugar de cuatro sargan sinco.

En vista de los versos anteriores hemos indagado la verdad del hecho, resultando que efectivamente los asientos de las delanteras de los tendidos 1, 2 y 9 ó 10 han sido nuevamente

rayados, aumentándose en cada tendido cuatro ó cinco de aquellos asientos, y como la empresa no puede, segun cláusula de la escritura de arriendo, aumentar ni reformar las localidades de la plaza sin permiso de la Diputacion provincial, llamamos la atencion de esta para que exija la consiguiente responsabilidad á Casiano, caso de que no haya pedido el oportuno permiso para la reforma expresada.»

Las carreras de caballos verificadas el sábado, estuvieron bastante concurridas, dado lo agradable de la tarde, que no era la más á propósito para asistir á una funcion que se celebra al aire libre. Sin embargo, se han visto en el hipódromo bellas y distinguidas damas y espléndidos trenes.

Primera carrera. Distancia 3.000 metros.—Premios, 5.000 rs. al primero, y 1.000 al segundo.

Ganó el primero *Pepe Hillo*, de D. F. Gem, y *Notefies*, de D. F. Dominguez el segundo.

Segunda carrera. Para caballos de pura sangre.—Distancia, 3.000 metros.—Premio, 20.000 rs.

Ganó *Pagnote*, propiedad del señor duque de Fernan-Nuñez; llegando á la meta el segundo y tercero la yegua *Vitelotte* y el caballo *Rifle* de los señores marqués de Villamejor y Garvey respectivamente.

Tercera carrera. *Criterium*, premio 40.000 reales, 35.000 al primero y 5.000 al segundo.—Distancia, 1.500 metros.

Ganó el primero *Baron*, de D. Juan P. de Aladro, y el segundo *Fate*, del Sr. Pendis.

Cuarta carrera. Nacional.—Premio, 10.000 reales vellon.—8.000 al primero y 2.000 al segundo.—Distancia, 1.700.

Ganó *Cabecilla*, de D. R. Lorite.—Segundo *Brillante*, de D. F. del Rio.

Quinta carrera.—Omnium.—Premio de su alteza Real la princesa de Asturias.—Distancia, 3.000 metros.

Ganó *Trovador*, de D. E. Davies, en una muy buena carrera, disputada por *Eclipse*, de don J. P. Aladro.

La jaca *Niña*, que corria en la primera carrera, y el *Ole-ole*, que lo verificó en la cuarta, arrojaron á los jinetes, saliendo con alguna contusion el que montaba aquel.

Se han cruzado bastantes apuestas en el *New Sport*.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «EL TOREO».

Benavente.—D. F. G. J.—Supongo que la obra que pide es la titulada *El Toreo*; cuesta un cuartillo de real la entrega de 4 páginas, y puede dirigirse al Sr. Guijarro, editor, Madrid.

Rioseco.—D. E. A.—Queda suscrito y abonado su importe hasta fin de Julio.

ANUNCIOS.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE LAS ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que ha obtenido gran favor del público, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en Provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administracion, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.

Galería de «El Toreo».

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).
FRANCISCO ARJONA (*Currito*).
SALVADOR SANCHEZ (*Frascuelo*).
JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.